



Bajo Ebro: Rueda, Caspe y Mar de Aragón





Copyright Diputación Provincial de Zaragoza

Realiza: **Tintaura S.L.**

Plaza de los Obispos, 6

La Almunia de Doña Godina

www.tintaura.com

Textos: **Santiago Cabello y Marisancho Menjón**

Fotografías: **Santiago Cabello y Río Caspe Aventura**

Maquetación: **(L&T)**

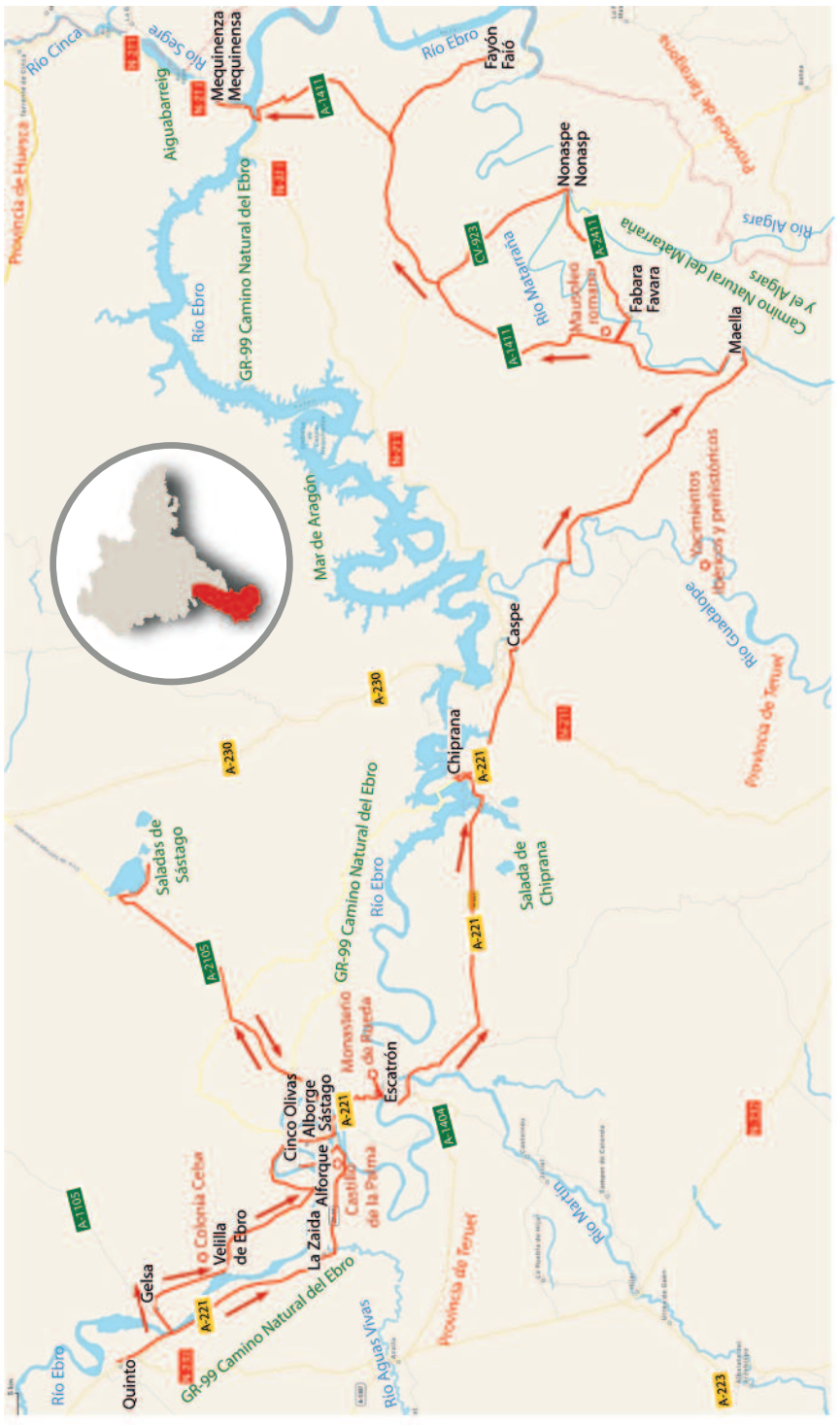
Imprime: **Imprenta Félix Arilla**

Agradecimientos: Jesús Morales (Ayuntamiento de Quinto), José Guerrero (Ayuntamiento de Velilla de Ebro), Joaquina Yuste y Conchita (Ayuntamiento de Sástago), Antonio Enfedaque, Enrique (Sástago), Juan Ramón Lis (Ayuntamiento de Escatrón), Javier Nicolás y Asunción Acero (Ayuntamiento de Chiprana), Eduardo Catalán (Caspe), José Fillola y Adrián Gavín (Of. turismo Caspe), Antonio Piazuelo (Maella), Esperanza (Ayuntamiento de Fabara). Joaquín Llop (Ayuntamiento de Nonaspe. José María Ráfales (Asociació Amics de Nonasp). Roberto Cabistany (Ayuntamiento de Fayón). Eva y Nuria (Of. turismo Fayón). Miguel Estiu (Museo Batalla del Ebro Fayón). Javier Rodes (Of. turismo Mequinzenza)

Depósito Legal Z 1013-2018

Edita: **Turismo, Diputación Provincial de Zaragoza**

Pza. España, 2. 50001 Zaragoza. www.dpz.es 976 288 800



ÍNDICE

Quinto	8
Gelsa	14
Velilla de Ebro	17
Alforque	22
Alborge	24
Cinco Olivas	27
La Zaida	29
Sástago	31
Monasterio de Rueda	37
Escatrón	43
Chiprana	49
Caspe	55
Maella	65
Fabara	72
Nonaspe	77
Fayón	82
Mequinenza	88

Prólogo

Desde la Diputación de Zaragoza somos conscientes de que el turismo puede representar para nuestros municipios una oportunidad de desarrollo territorial, un instrumento para fijar y asentar la población y una actividad en la que cimentar su futuro. En muchos de ellos es la alternativa de generación de empleo o riqueza más allá de un sector primario cada vez con más dificultades.

En este sentido, hemos apostado por revitalizar la actividad del área de Turismo de nuestra institución apoyando a nuestros municipios en sus actividades e inversiones en esa materia, en el recreacionismo histórico-turístico y en el turismo gastronómico.

Todo eso se complementa con una línea de actuación centrada en apoyar las rutas provinciales que discurren por nuestros pueblos. Un total de 11 rutas recorren con amplitud el territorio de la provincia. Todas ellas son apoyadas genéricamente con promoción conjunta, edición de vídeos o fotografías de 360°, pero además tenemos previsto promocionar específicamente tres de ellas cada año para llegar a todas a lo largo del mandato.

La que tienes en tus manos es la octava de esta serie y discurre fundamentalmente por las tierras del Bajo Ebro Aragonés, desde Quinto hasta Mequinenza pasando por Escatrón o Caspe y el Bajo Matarraña, correspondiendo a las comarcas de la Ribera Baja del Ebro, Bajo Aragón-Caspe al completo y el último municipio en el Bajo Cinca.

La ruta conjuga sus muchos atractivos naturales y paisajísticos, con los artísticos y patrimoniales, culturales o gastronómicos. Sus gentes, tierras, pueblos, valles, ríos y lagunas son los protagonistas de esta guía.

Destacan en la naturaleza: los espacios del gran Ebro y sus embalses conformando el Mar de Aragón, con propuestas de pesca y de todo tipo de deportes náuticos; las saladas de Chiprana y Sástago, los meandros del río, los senderos por el propio Ebro y por el Matarranya y el Algars. Y ello sin olvidar las norias y molinos de Velilla o de Rueda, los pasos de barca como el de Gelsa, la navegación fluvial en “llauts” de Fayón y Mequinenza o la nevera de Alborge.

Patrimonialmente destacan los muchos yacimientos ibéricos y los restos romanos: la ciudad de Lépidia Celsa (Velilla) y los mausoleos de Fabara, Chiprana y Miralpeix. El conjunto del Monasterio cisterciense de Rueda (Sástago) es extraordinario y visita obligada tras su recuperación y reapertura.

No faltan buenos ejemplos de castillos: los de Mequinenza, del Compromiso en Caspe, o los de Maella y Nonaspe. Destacan iglesias como la Colegiata de Santa María de Caspe, o la mudéjar de La Asunción en Quinto, la barroca de Chiprana o las parroquiales de Sástago y Fabara.

En la gastronomía destacan los reconocidos aceites del Bajo Aragón en casi todas las localidades, el tomate seco y la Oliva de Caspe, los melocotones “de Calanda” en Maella, o las cerezas de calidad en toda la comarca. Sástago es conocido como el pueblo de los cuchillos.

Merecen visitarse el Centro de Interpretación de la Autonomía Aragonesa en Caspe, junto al de la cultura ibérica, el Etnológico de la asociación “Amics de Nonasp”, el de La Batalla del Ebro en Fayón y el recinto de Las Momias en el Piquete de Quinto.

Estas tierras fueron testigos del paso de la historia y prueba de ello son los personajes célebres que de ellas surgieron: el escultor Pablo Gargallo de Maella, el pintor Virgilio Albiac de Fabara, el escritor Jesús Moncada de Mequinenza y una gran nómina de personalidades históricas hasta época reciente en Caspe.

Esta guía está dirigida tanto al visitante de esta ruta como a los ciudadanos que en ella habitan, para su autoestima y en reconocimiento a los valores históricos, culturales, patrimoniales y naturales que atesoran.

Juan Antonio Sánchez Quero
Presidente de la
Diputación de Zaragoza

Bizén Fuster Santaliestra
Diputado Delegado de Turismo

Introducción

7

El Ebro avanza majestuoso hacia su desembocadura. Vamos a encarar el tramo más bajo del río y a su vez de todo Aragón. Las tierras de las comarcas de la Ribera Baja del Ebro, el Bajo Aragón Caspe / Baix Aragó Casp y el Bajo Cinca despiden al gran río camino de su desembocadura en el Mediterráneo en un trayecto en el que el mínimo desnivel le obliga a dar vueltas y revueltas formando meandros espectaculares, recreándose en recorrer estas tierras de contraste en las que la estepa se ve reverdecer en las orillas y los campos que las flanquean.

Estamos en un territorio que desde antiguo ha sido poblado, donde aún resuenan los ecos de los iberos, los romanos, los musulmanes y los cristianos. Tierras que pese a las pérdidas irreparables de la desamortización o la Guerra Civil, aún conservan un patrimonio envidiable en el que destacan el Monasterio de Rueda, el yacimiento de Lepida Celsa, la ciudad de Caspe y multitud de otros templos, ermitas y edificios civiles.

Pero si de patrimonio hablamos, la presencia del Ebro, con su caudaloso cauce y sus aguas embalsadas, aporta a este recorrido un entorno natural de gran valor y una herencia cultural y patrimonial que aún es perceptible en las viejas norias, molinos, barcas de paso y demás infraestructuras que se dispusieron a sus orillas tratando de domesticar al río. Acompañenos en este viaje fascinante por la ribera.

Nuestra ruta parte de Quinto, la capital de la comarca de la Ribera Baja del Ebro, a pocos kilómetros de Zaragoza. Para llegar aquí deberemos de tomar la N-232 o acceder a través de la Ronda Norte hasta enlazar con la misma a través de la autopista AP-2 y la autovía ARA-1.



8

QUINTO

Comarca:

Ribera Baja del Ebro

Ayuntamiento:

Plaza de España, 1

Tel. 976 177 011

Email: quinto@quinto.es

Web: www.quinto.es

Distancia a la capital: 42 km

Altitud: 175 m

Población: 1.960 habitantes
(Nomenclátor 2017)

Fiestas:

- Lunes de Pascua, romería a la ermita de Bonastre y al día siguiente, a la de Matamala.
- Fiestas patronales de Santa Ana (26 de julio).

Quinto

Capital de la comarca de la Ribera Baja del Ebro. La iglesia de la Asunción, a la que los vecinos conocen como El Piquete, luce en lo más alto de la villa. Mudéjar del siglo XIV, con la fisonomía de las iglesias fortaleza, sufrió los avatares de la Guerra Civil, que casi acaba con ella. Hoy es el principal atractivo del municipio y alberga en su interior el recién estrenado Museo de las Momias, un lugar único.

La carretera separa las dos partes diferenciadas del municipio: a los pies del Piquete el casco histórico, que se desparrama en callejuelas estrechas y que se cierra con el otro elemento singular de la villa: los arcos de San Roque, San

Miguel y San Antón, restos de las puertas de la antigua muralla transformados en los siglos XVII y XVIII en capillas voladas sobre la calle. Extramuros se levanta la parte más moderna del pueblo, con la carretera como eje, y la plaza donde se ubica la iglesia y la casa consistorial.

Es esta zona cercana al Ayuntamiento un buen lugar en el que dejar el vehículo y comenzar a caminar. Desde los soportales de la casa consistorial o los de la iglesia, con un nítido aspecto de la arquitectura de la postguerra, contemplaremos el casco histórico de la villa, hacia el que nos dirigiremos cruzando la carretera.

Se puede acceder a la parte antigua atravesando uno de sus tres portales capilla: hacia el norte, el de San Miguel, clásica entrada cuando se venía desde Zaragoza; hacia el sur, el de San Roque, por el que se salía hacia Alcañiz; y en medio de la villa, el de San Antón, que comunicaba con las huertas. Tuvieron un origen militar: defender las entradas del pueblo. Estas construcciones han perdido su vieja función, pero mantienen todo el encanto de la arquitectura popular y le dan al casco histórico de Quinto un sabor especial. La traza actual de los portales es de finales del siglo XVII o de la primera mitad del XVIII y siguen constituyendo pasos cubiertos, sobre los que se alojan capillas barrocas dedicadas a los santos titulares que llevan el nombre de cada portal.

En las calles intramuros descubriremos algunos edificios de interés. En la plaza Vieja hay una antigua iglesia, hoy desvirtuada por la fallida restauración de su fachada, y cerca de ella se está actuando en la antigua casa parroquial, un palacio aragonés del siglo XVI que a punto estuvo de sucumbir a la piqueta y que hoy ya luce su exterior restaurado a la espera de que las obras permitan devolverlo a la vida. La calle Mayor y las adyacentes dejan entrever distintos elementos constructivos de interés.



Arriba, Arco de San Miguel. Debajo, Arco de San Roque. En la página anterior, vista desde la iglesia nueva.



EL PIQUETE Y LAS MOMIAS

10 **P**ero si hay un monumento de interés en la villa es sin duda su antigua iglesia parroquial, impresionante edificio mudéjar que se levanta en el Cerro de la Corona, en la parte más elevada de la población. La antigua iglesia de la Asunción, popularmente llamada El Piquete, comenzó a construirse en los primeros años del siglo XV. El edificio consta de varias fases, siendo la más interesante la que nos ofrece su fisonomía mudéjar, que abarca desde el ábside hasta la torre. En su origen no tenía la galería superior de arquillos y sí un ándito o corredor abierto que rodeaba el edificio, al igual que otros templos como el de Tobed, y no estaría hecho el último cuerpo de la torre; ambos elementos se añadieron a finales del siglo XVI. La fábrica mudéjar de la iglesia tiene una estrecha relación formal y estructural con la desaparecida de San Pedro Mártir de Calatayud, dato que unido a la intervención de Benedicto XIII en su construcción, lleva a que se haya propuesto como muy probable autor del templo al maestro Mahoma Ramí, considerado el arquitecto de Benedicto XIII, el Papa Luna.

A finales del siglo XVII (1686-1697) se llevó a cabo la ampliación de la nave central, añadiéndole dos tramos más a la obra primitiva. Esta nueva obra va desde la torre hacia atrás. La última obra importante realizada con posterioridad a esta ampliación, consistió en la construcción de la capilla de Santa Ana, totalmente fuera de la estructura antigua del edificio, por sus dimensiones y su forma. Se abre a la izquierda en el tramo junto al presbiterio y consta de ábside poligonal y planta cuadrada cubierta por cúpula sobre pechinas y linterna. Fue bendecida el 25 de julio de 1761 y es de estilo barroco tardío.



En la página anterior, ábside y torre del Piquete. Sobre estas líneas, una de las capillas que acoge las momias.

La antigua iglesia parroquial de Quinto, de titularidad municipal desde 1998, quedó seriamente dañada a consecuencia de la Guerra Civil, en especial la torre. Tras la contienda el organismo Regiones Devastadas consolidó sus ruinas Su aspecto, desde entonces, fue el de un monumento destrozado que mantenía, como en Belchite, la huella de la brutalidad de la guerra. Impresionaba verlo desde la carretera. Por fin, en 1996 se comenzó la restauración exterior del edificio, según proyecto de los arquitectos Carlos García Toledo y Javier Peña Gonzalvo, lo que ha devuelto a la iglesia su original belleza. Elemento notable del mudéjar aragonés, fue declarada por la UNESCO Patrimonio Mundial, el 14 de diciembre de 2001.

MUSEO DE MOMIAS

Además de su valor patrimonial, el edificio del Piquete ofrece al visitante una experiencia impresionante: el Museo de las Momias. Está integrado por un conjunto de cuerpos momificados de forma natural, fechados entre el siglo XVIII y principios del XIX. El centro acaba de abrir sus puertas y permite al visitante conocer este espacio que, aunque no es el único museo del país en el que hay momias, tiene la singularidad de exponer los cuerpos en el lugar en el que fueron inhumados. Los cadáveres sufrieron un proceso de momificación natural. La colección muestra quince momias de diferentes edades que han permanecido en este excelente estado de con-



Las momias de Quinto muestran las tradiciones funerarias del pasado.

12

servación debido a las condiciones de humedad y temperatura estable dentro del edificio que sirvió de cementerio.

En el espacio del Piquete se han contabilizado un total de 1.061 enterramientos, de los cuales solo quince se momificaron, todos ellos en una zona concreta del templo. Resulta curioso el magnífico estado de conservación de los hábitos franciscanos y de los trajes infantiles con el que se vistieron los cadáveres, lo que permite conocer mejor la indumentaria tradicional que usaban nuestros antepasados hace más de dos siglos.

Además de los restos humanos, la visita se complementa con una recopilación de elementos encontrados en las fosas (ataúdes policromados, rosarios, pulseras, botones, agujas, crucifijos, bulas, vinajeras, monedas y una espectacular pila bautismal), así como restos cerámicos anteriores y posteriores a la construcción del edificio.

INFORMACIÓN Y RESERVAS:

976 177 011 (lunes a viernes de 8 a 15.00 horas)

976 176 111 (lunes a jueves de 15 a 21.00 y viernes de 17 a 23.00 horas)

680 860 495 • <https://momasdequinto.es>



La iglesia nueva de la villa es un buen ejemplo de la arquitectura franquista.

Fuera del casco urbano podemos visitar las ermitas de Santa Ana, de Nuestra Señora de Matamala y de Nuestra Señora de Bonastre. En cuanto a los productos que la localidad ofrece al visitante, destaca el ternasco de denominación de origen que se cría en el pueblo y el espárrago blanco que es un producto muy apreciado en temporada. La D.O. Cebolla de Fuentes, de la que hablamos en la guía 10 (Entre los Monegos y el Ebro), tiene aquí su mayor superficie de cultivo.

SABÍAS QUE...

El pasado romano de la localidad queda patente en su nombre, que deriva del quinto miliario de la vía romana que iba desde Celsa (Velilla de Ebro) a Caesaraugusta (Zaragoza). Lo mismo ocurre con los casos de Cuarte (cuarto miliario) y Utebo (octavo).

Nada más abandonar Quinto nos desviamos de la N-232 hacia la A-221, que vertebrará buena parte de nuestro viaje acompañando al río Ebro. A los pocos kilómetros, un desvío a nuestra izquierda, atravesando un estrecho puente, nos llevará hasta Gelsa.



A la izquierda, fachada de la iglesia. Al lado, la calle Cubiertas, una de las que mejor muestra la herencia de la arquitectura musulmana.

GELSA

Comarca:

Ribera Baja del Ebro

Ayuntamiento: Plaza Mayor, 1

Tel. 976 176 403

Email: secretario@ayuntamientodegelsa.es

Web: www.gelsa.es

Distancia a la capital: 45 km

Altitud: 147 m

Población: 1.055 habitantes (Nomenclátor 2017)

Fiestas:

- San Pedro Mártir (29 de abril).
- Virgen del Buen Suceso, Fiestas patronales (8 de septiembre).

Gelsa

La entrada a Gelsa puede dar una falsa imagen de lo que encontraremos en la población. Si junto a la iglesia y la casa consistorial nos da la sensación de estar ante un pueblo muy transformado y excesivamente moderno. La impresión se transforma en cuanto nos adentramos en sus calles; pasear por la ruta urbana, señalizada desde la iglesia parroquial de San Pedro, es una auténtica delicia. Su estructura, de raíz musulmana, quizá sea una de las mejor conservadas de Aragón: una sucesión de callejuelas y replacetas, muchas de ellas con los tradicionales cubiertos volados sobre la calle, nos permitirán imaginar tiempos pretéritos



Arriba, los restos de arquitectura hidráulica de Gelsa, con el norial, el molino y la central. Debajo, monasterio de la Purísima Concepción y la Santa Espina.

en los que la comunidad mudéjar residía en estas estrechas calles que les protegían del frío invierno y del cierzo y del inclemente sol del verano. Desde la misma plaza Mayor se suceden calles y plazas con nombres sugerentes: del Sol, Cubiertos, Ocho Esquinas, Horno, del Molino; plazas de la Dula, del Hospital... Esta barriada configura sin duda una antigua “medina” que nos remite a la imagen característica de las ciudades y pueblos del norte de África.

De regreso a la plaza Mayor, nos topamos con la iglesia de San Pedro Mártir de Verona. Fue construida en el último tercio del siglo XVII, aunque se reformó en 1863. El templo está levantado en ladrillo y tapial con zócalo de sillar, y en la actualidad luce pintado de un vistoso amarillo. Tiene tres naves, crucero, cabecera plana, cubierta de bóveda de lunetos y cúpula sobre el crucero. El templo perdió todos sus retablos durante la Guerra Civil, a excepción del retablo mayor, del siglo XVIII. En la parroquia se guarda la reliquia de la Santa Espina, que, según se cuenta, procede de la corona de espinas que llevó Jesús.

Del resto de sus edificios destacan el monasterio de la Purísima Concepción y la Santa Espina, la ermita de la Virgen del Buen Suceso, o la casa-palacio de los Funes. El convento de las monjas clarisas fue construido por mandato del Marqués de Osera en 1621.





16

PASO DE BARCA

Entre las muchas barcas de paso que existieron en la Ribera Baja del Ebro hasta la segunda mitad del siglo XX, la de Gelsa es la única que continúa en uso en la actualidad. Comunica la margen izquierda del Ebro con una mejana natural de grandes dimensiones que se encuentra cultivada, y se utiliza para el paso de tractores y maquinaria agrícola.

La infraestructura es muy sencilla: los muelles son plataformas de tierra reforzadas con cemento en el entrante en contacto con el agua, con dos pilares de cemento por cada lado en sus proximidades para instalar la pareja de sirgas paralelas. La barca utilizada es una plataforma de madera sobre elementos flotantes (en este caso, barcas tipo piragua), de construcción actual.

En las inmediaciones del paso de barca es posible visitar otras infraestructuras hidráulicas, como la central hidroeléctrica, el viejo molino y los restos de un norial de grandes dimensiones.

A la salida de Gelsa, la carretera provincial 611 nos conduce en apenas cinco minutos hasta Vellilla de Ebro.



Velilla de Ebro

Hasta Pina, Quinto y Gelsa, la huerta del Ebro es ancha. En Velilla, sin embargo, el paisaje cambia, se hace más estepario, y cada centímetro de tierra regable cuenta, se aprovecha al máximo. La mancha verde se ciñe a las orillas del gran río, y las casas se ubican teniendo mucho cuidado de no ocupar ni un palmo de tierra fértil.

Velilla es un lugar conocido porque allí mismo, junto al casco urbano, se encuentra el yacimiento de Celsa, la antigua *Colonia Victrix Julia Lepida Celsa*, que antes fue la

VELILLA DE EBRO

Comarca:

Ribera Baja del Ebro

Ayuntamiento: Plaza de España, 1

Tel. 976 176 350

Email: vebro@dpz.es

Web: www.velilladeebro.es

Distancia a la capital: 50 km

Altitud: 152 m

Población: 224 habitantes
(Nomenclátor 2017)

Fiestas:

- San Antón (17 de enero)
- Santa Águeda (5 de febrero)
- San Isidro (15 de mayo)
- Virgen del Rosario, fiestas mayores (primer fin de semana de agosto), aunque la fiesta es el 7 de octubre, que también se celebra
- San Nicolás de Bari y dance (6 de diciembre)



Arriba, panorámica del yacimiento. Debajo, una de las vitrinas que explican los materiales y formas de vida en el museo.

ciudad ibérica de *Kelse*, poblada por sedetanos. Se trata de uno de los enclaves arqueológicos más destacados de Aragón. Fundada en el siglo I a.C. por Marco Emilio Lépido, Celsa fue un punto estratégico, importante desde el punto de vista militar. Es un amplio espacio (44 ha) que conserva su trama urbana, *insulas* de edificios, algunos de ellos con restos de mosaico (*opus signinum*), un muelle fluvial y una necrópolis. Junto al yacimiento hay una subsede del Museo de Zaragoza, monográfica sobre Celsa, en la que se exponen los objetos



Interior de la ermita de San Nicolás. Abajo, vista de la cabecera románica.

arqueológicos hallados en las excavaciones; destacan los fragmentos de pinturas al fresco de estilo pompeyano, la colección de *terra sigillata* y algunos elementos de vidrio y metal, de uso doméstico o funerario. En junio se realiza una recreación histórica, denominada "las Nonas de Junio", que devuelve a la localidad a la época romana. Todo este conjunto resulta muy recomendable visitarlo con niños, que aprenderán un poco más de nuestra historia.



En un altozano situado en las proximidades del yacimiento se encuentra la ermita de San Nicolás de Bari, construida sobre los fundamentos de una edificación militar de época romana, que constituye un magnífico mirador. El gran ábside de la ermita, en piedra caliza, está cimentado en avance sobre la pendiente, sobre un primitivo cubo de muralla; va flanqueado por fuertes muros en talud. Es la única parte que se conserva de época medieval, pues el resto fue reconstruido en el siglo XVII. Al interior, la austeridad del ábside románico, con el ventanal en arco de medio punto que



Arriba, cripta del interior del ábside de San Nicolás. Al lado, interior de la iglesia de la Asunción.

lo centra, contrasta la decoración barroca en yeso, que realza arcos, pilares y bóvedas; también quedan restos de pintura mural. Poseyó esta ermita un magnífico retablo de alabastro, obra de Damián Forment, que fue destruido en 1936. Bajo el ábside hay una sencilla cripta que guarda una pila bautismal.

SABÍAS QUE...

Velilla es famosa por la leyenda de esa milagrosa campana que remontó el Ebro hasta detenerse aquí, y de la que se dice que tañía sola cuando iba a ocurrir alguna gran desgracia; una campana que también, en el imaginario colectivo, tenía un efecto protector, por lo que durante mucho tiempo los vecinos le arrancaron pequeños fragmentos con los que hacerse amuletos, hasta que a finales del siglo XIX se ordenó su devolución para restaurarla y volver a fundirla con todo su material recuperado. Fue nombrada por escritores como Calderón, Quevedo y Gracián.



Las norias y el molino de Velilla dan fe del aprovechamiento de las aguas que históricamente se ha hecho en esta zona.

Desde el mirador de la ermita tendremos una de las mejores vistas de la villa, con la iglesia parroquial de la Asunción en el centro; se trata de un hermoso templo del mudéjar tardío, que se ha datado en el siglo XVI, pero cuya cabecera, en mampostería sobre varias hiladas de grandes sillares, es claramente anterior. De una nave, con capillas entre los grandes contrafuertes, va cubierta con bóvedas de crucería estrellada de precioso diseño, especialmente el tramo de la cabecera. Posee coro alto a los pies y una torre de dos cuerpos. A los siglos XVI-XVII corresponden tanto las capillas como los contrafuertes, la galería de arquillos que rodea la iglesia en todo su perímetro (salvo a los pies) por la parte alta, y el cuerpo superior de la torre, octogonal.

Merece una visita el singular complejo hidráulico de Velilla, compuesto por una noria de dos ruedas, un lavadero y un molino harinero, todo ello, obviamente, junto al brazo del Ebro que pasa entre el pueblo y la mejana.

Velilla posee canteras de alabastro que en otro tiempo fueron explotadas para su uso en escultura artística; de este alabastro está hecho, por ejemplo, el retablo mayor del Pilar.

Desde Velilla parte una carreterita provincial que nos acerca a Alforque en apenas cinco minutos.



22

Alforque

ALFORQUE

Comarca:

Ribera Baja del Ebro

Ayuntamiento:

Plaza de la Iglesia, 3

Tel. 976 178 333

Email: alforque@dpz.es

Distancia a la capital: 56 km

Altitud: 164 m

Población: 57 habitantes
(Nomenclátor 2017)

Fiestas:

- Fiesta popular y de convivencia (1 de mayo)
- San Roque, fiestas patronales (17 de agosto)
- Santa Bárbara (2 de diciembre)

Alforque comparte paisaje y casi nombre con la vecina Alborge. No hay que confundirlas pues, pese a la cercanía a la homofonía, cada una de las localidades tiene personalidad propia. Alforque se ubica en una terraza sobre el río, allí donde comienzan los grandes meandros que retuercen el cauce en vueltas y revueltas entre esta localidad y Escatrón. Un trayecto que en línea recta apenas tiene 5 kilómetros se demora, siguiendo el río, a casi 50.

La iglesia parroquial de San Pedro, muy reformada en el siglo XX, ocupa la proa del caserío y se levanta altiva



Fachada y torre de la iglesia de Alforque. En la foto pequeña, una de las inscripciones que dejan constancia de las heladas del río Ebro.

en una plaza mirador sobre el Ebro. De estilo gótico tardío, fechada en 1580, sufrió un incendio en 1927 que hizo desaparecer el altar mayor. En julio de 1936, fue saqueada y terminó convertida en granero y almacén. Presenta una nave y cuatro capillas laterales, con cabecera poligonal, totalmente rodeada por una sacristía de menor altura que el cuerpo del edificio, y torre cuadrangular a los pies. Está realizada en mampostería con sillares en las esquinas, extremos de los contrafuertes y la totalidad de la fachada. La torre es de ladrillo y arranca de un zócalo de sillería. En su fachada hay inscripciones relativas a tres heladas del Ebro, correspondientes a los años 1658, 1694 y 1891.

Otros elementos a destacar en el caserío son la casa señorial de los Ximénez-Cerdán, del siglo XVIII aunque muy transformada, y diferentes elementos de la tradición hidráulica, como la casa del barquero, restos del norial y zafaraches (pesqueras). En el entorno de la casa del barquero se ha habilitado un área recreativa que puede ser utilizada para dar un paseo en familia.

Hay que bordear el meandro para llegar al otro extremo del mismo, donde se encuentra Alborge.



24

Alborge

Arriba, fachada de la iglesia de San Lorenzo. En la página siguiente, interior de la nevera excavada en el yeso y casa consistorial.

ALBORGE

Comarca: Ribera Baja del Ebro

Ayuntamiento:

Plaza de España, 3

Tel. 976 178 557

Email: alborge@dipz.es

Web: www.alborge.es

Distancia a la capital: 62 km

Altitud: 156 m

Población: 105 habitantes

(Nomenclátor 2017)

Fiestas:

- Romería al santuario de Nuestra Señora de Montler de Sástago (24 de abril)
- Fiestas patronales de San Lorenzo (10 de agosto)

En el entorno de la iglesia de San Lorenzo se conserva la parte más interesante de la localidad. La iglesia barroca ocupa uno de los lados de una hermosa plaza mientras que la Casa Consistorial cierra otro. La iglesia presenta planta de cruz latina, con una sola nave y siete capillas entre los contrafuertes; la torre, a sus pies, va integrada con la fachada. Está realizada en mampostería, con refuerzos de sillar de arenisca en las esquinas. El exterior es muy sobrio, sin elementos decorativos destacables. En su interior, el espacio más destacado es el crucero, cubierto por cúpula hemisférica con decoración de yeserías.



Tras la iglesia, en un pequeño cerro se encuentra la nevera de la localidad, excavada en una ladera de arenisca que en otro tiempo sirvió como cantera. El pozo circular tiene un diámetro de 5 metros y una altura de entre 12 y 15, y se cubre con una cúpula de mampostería que es lo único que sobresale al exterior. Algo más abajo se abrió el acceso. Los muros son de arenisca natural excavada, que se refuerza mediante dos hiladas de mampuestos por la parte inferior.



Arriba, vista de Alborge desde el mirador de la carretera. Debajo, el río Ebro y el Fortín de Sástago desde el mismo lugar.

26



Interesantes son también los restos de su castillo, del que apenas se conserva un muro de tapial, el viejo molino de aceite y algunas construcciones hidráulicas situadas en la ribera del Ebro.

Desde Alborge seguimos la carretera dirección Sástago, no sin antes hacer una parada en el mirador que encontraremos a nuestra derecha. Desde su amplia explanada se contempla una hermosa vista del meandro, con la localidad de la que provenimos a nuestra derecha, Cinco Olivas ocupando el centro del meandro, y más allá, Alforque al otro lado del río. A nuestra izquierda, en una elevación sobre el Ebro, el fortín de Sástago exhibe sus muros fortificados sobre el paisaje ribereño.

Continuamos por la carretera y, nada más cruzar el Ebro, una rotonda nos ofrece diversas direcciones. Tomamos el desvío hacia Cinco Olivas.



Cinco Olivas

Hay que recorrer su alargado casco urbano hasta alcanzar la iglesia parroquial de Santiago, que es el elemento más destacado de su patrimonio. Como el de Alborge, es un templo barroco de planta de cruz latina, con capillas laterales, torre a los pies en el lado del evangelio y pequeña sacristía adosada a la cabecera en el costado opuesto. Está construido sobre zócalo de piedra en algunos de sus muros, con paramentos de mampostería, que en la torre y fachada principal se encantan mediante líneas de ladrillo, elemento decorativo que enmarca las ventanas y las realza.

CINCO OLIVAS

Comarca:

Ribera Baja del Ebro

Ayuntamiento: Mayor, 2

Tel. 976 178 564

Email: cincooliv@dpz.es

Distancia a la capital: 58 km

Altitud: 161 m

Población: 114 habitantes
(Nomenclátor 2017)

Fiestas:

- San Blas (3 de febrero)
- San José, romería a la ermita (19 de marzo)



La iglesia de Santiago preside la plaza de Cinco Olivas.

Su interior se cubre con bóveda de cañón con lunetos mientras que el crucero lo hace con cúpula hemisférica ciega. La nave se encuentra dividida en tres tramos entre los cuales se abren las capillas, con embocadura en arco de medio punto. En el tramo de los pies hay un coro alto, sobre cubierta plana. Destaca la pila bautismal, con sus frentes decorados con relieves.

A la entrada de la villa se encuentra el mirador de la ermita de San José, desde el que obtendremos magníficas vistas, y un embarcadero en las inmediaciones de un azud.

Saliendo de Cinco Olivas nos acercaremos hasta La Zaida antes de continuar hacia Sástago.



La Zaida

El carácter industrial de la localidad se deja ver desde que accedemos a su casco urbano. Atravesamos en primer lugar un polígono que supuso la transformación de La Zaida en un enclave fundamental de la industria química en Aragón, tras la instalación aquí de varias empresas del ramo en la década de los 70.

La Zaida es un topónimo de origen árabe, época de la que quedan restos de una fortificación. Sin embargo, su origen es muy anterior, como han revelado las excavaciones de un yacimiento situado en la confluencia de los ríos Aguasvivas y Ebro. La iglesia de San José, que data del siglo XVII y es de estilo barroco, parece que estuvo unida a la casa señorial de los Ximénez Cerdán, de origen medieval, que se encuentra adosada a ésta y hoy permanece en estado de ruina. Estos son los únicos restos patrimoniales que quedan, a los que podemos sumar algunos elementos etnográficos levantados junto a las dos riberas.

LA ZAIDA

Comarca:

Ribera Baja del Ebro

Ayuntamiento:

Plaza del Portal, 1

Tel. 976 178 401

Email: lazaida@dpz.es

Web: www.lazaida.es

Distancia a la capital: 55 km

Altitud: 156 m

Población: 463 habitantes
(Nomenclátor 2017)

Fiestas:

- Romería Lunes de Pascua
- San Indalecio (15 de mayo)
- La Asunción y San Roque (15 de agosto)
- Feria de Ganado (1 de noviembre)



A la izquierda, entrada al castillo de La Palma. A la derecha, el fortín de Sástago.

DOS FORTALEZAS SOBRE EL RÍO

30

Volvemos por nuestros pasos en dirección a Sástago, pero, antes de llegar, nada más pasar el cruce con la CP-16 que conduce a Cinco Olivas, nos desviaremos para subir por una pista de tierra a nuestra izquierda hasta el Fortín; estamos ante una de las torres defensivas del siglo XIX utilizada en las guerras carlistas. Este espectacular mirador, desde donde se divisa buena parte de la comarca, está provisto de una torre óptica que en su tiempo contaba con un aparato de señales ideado por el general Salamanca. Merece la pena el ascenso por las vistas, aunque si se pretende visitar su interior es preciso solicitar la llave en el Ayuntamiento de Sástago.

Si volvemos a la carretera, pocos metros después, esta vez a nuestra derecha, otra pista de tierra nos acercará a otra fortaleza, la del castillo de La Palma. Hay que dejar el vehículo (apto para conducir por pistas pedregosas, si no, mejor subir andando) en una explanada a los pies del conjunto. En un cómodo ascenso de unos 10 minutos alcanzamos la puerta.

Se trata de un conjunto arquitectónico compuesto por los restos de un castillo medieval y una ermita, además de diversas construcciones complementarias de época barroca, que se construyeron en su interior cuando la fortificación había perdido su primitivo uso. Su ubicación es espectacular, en lo alto de un farallón de yeso sobre el cauce del Ebro, dominando una amplia zona. Los muros de la fortaleza recuerdan a algunas de origen árabe como las de Rueda o Sora. La ermita tiene hundida una parte importante de su techumbre y conviene ser cautos y no entrar ya que hay serio peligro de caída de cascotes. Aún conserva algunas pinturas murales en sus muros.

Vistas estas dos fortalezas, es momento de acercarse a Sástago.



La vista de Sástago con el río y su famoso puente es la más reconocible de la villa.

Sástago

Su término es el más amplio de la zona conocida como Meandros de Sástago, una amplia llanura en la que el río Ebro se remansa en amplios meandros. La localidad se asienta en lo más estrecho de una de estas revueltas, estirando su casco urbano en el espacio que le deja el río, que lo abraza por el norte y por el sur.

Conviene dejar el vehículo junto a la iglesia de Nuestra Señora del Pilar, en la plaza donde se ubica el moderno Ayuntamiento. El templo, barroco, se levantó en mampostería y ladrillo con refuerzos de sillería en las esquinas y en el zócalo. Tiene planta rectangular compuesta por una nave con capillas laterales, crucero no acusado en planta y cabecera recta, con la capilla flanqueada por dos espacios auxiliares. Fue finalizada en 1689, según inscripción que aparece en la portada, y se mantiene en esencia tal y como se edificó. Todos los espacios de su interior, salvo el crucero, se cubren con bóveda de ca-

SÁSTAGO

Comarca:

Ribera Baja del Ebro

Ayuntamiento: Ramón y Cajal, 4

Tel. 976 178 011

Email: sastago@dpz.es

Web: www.sastago.com

Distancia a la capital: 64 km

Altitud: 153 m

Población: 1.175 habitantes
(Nomenclátor 2017)

Fiestas:

- Virgen de Montler y San Roque (14 al 18 de agosto)
- San Antonio Abad (16 al 18 de enero)
- Romería a la ermita de Montler (25 de abril)



*Arriba, exterior de la iglesia del Pilar.
Al lado, la nave de la misma.
Sobre estas líneas, salida de la acequia
que discurre bajo el casco urbano.*

ñón con lunetos. El crucero lo hace con bóveda hemisférica ciega sobre pechinas. Hay coro alto a los pies. Destaca entre sus obras la imagen de la virgen de Montler. Su mobiliario litúrgico original fue destruido en la Guerra Civil.

Paseando por el pueblo, cuyo caserío se alarga al no poder extenderse a lo ancho, pues se lo impide el río, observaremos casas de interés y alguna curiosidad, como la acequia de Sástago, cuya conducción va bajo las casas de la localidad y emerge en el lado sur, bajo una de ellas. En el término podemos admirar numerosos ingenios de aprovechamiento de las aguas, como noriales abandonados, azudes, zafaraches y otros.



EL PUEBLO DE LOS CUCHILLOS

Sástago aún tiene mucho más con lo que sorprender al viajero. Las navajas y cuchillos de la localidad tienen fama desde hace siglos: su fabricación está documentada al menos desde el XVI, cuando hay noticias del primer cuchillero de la familia Liso. El famoso taller de los Liso cerró tras la muerte, en 2010, del último miembro de la saga, Dionisio Liso Ferrer. Hoy en día, su pariente Antonio Enfedaque, conserva una enorme colección de piezas de gran belleza y variedad y es depositario de esta tradición. Aún existe el viejo taller de cuchillería, que no ha sido modificado desde que se tomara esta fotografía en 1915. Antonio continúa fabricando algunas piezas por puro placer de hábil artesano, si no artista. Otro sastaguino realiza piezas por encargo. Los cuchillos elaborados por Román Sanz Garín continúan llevando el nombre de Sástago a los amantes de las piezas hechas a mano. Hoy ya no se utilizan las cachas de las margaritonas, molusco del Ebro que antaño sirvió para adornar los cuchillos y que hoy, dado que se encuentra protegido, ha sido sustituido por otro tipo de materiales. Pese a ello, los cuchillos y navajas de Sástago continúan teniendo la calidad, categoría y belleza que les dio justa fama.



Sobre estas líneas, ermita de Montler y detalle de un escudo de la misma que podría datar de época medieval.

Para disfrutar del resto de lugares de interés en el municipio deberemos abandonar su casco urbano. Continuando por la A-211 en dirección a Escatrón, cruzaremos el famoso puente que compone la imagen clásica de Sástago. Cuando subimos a lo alto de la meseta, la torre vigía del Tambor nos sale al encuentro ofreciéndonos una de las clásicas vistas de la villa y sus meandros.

Nos desviaremos por la A-2105 en dirección a Bujaraloz para alcanzar la ermita de Nuestra Señora de Montler, un santuario elevado sobre el escarpe que domina los meandros y al que llegaremos por pista asfaltada y bien señalizada. El edificio primitivo se levantó en la primera mitad del siglo XII, cuando don Artal de Alagón ordenó construir una iglesia dedicada a Santa María. En 1292, los condes de Sástago donaron la finca y la iglesia al monasterio de Rueda, al que perteneció hasta la desamortización de 1836. El edificio actual fue construido en el siglo XVIII, aunque los restos que pueden verse en la zona de los pies parecen pertenecer a la primitiva iglesia medieval. Es un lugar de peregrinación de toda la comarca y merece la pena ascender hasta él aunque solo sea por sus vistas.

SABER MÁS:

Si queremos conocer más de los múltiples ingenios con los que nuestros antepasados aprovecharon las aguas podemos descargar el libro *Arquitectura hidráulica y usos del agua en la Ribera Baja del Ebro*, de Francisco Bolea y Marta Puyol.



CENTRALES ELÉCTRICAS DE SÁSTAGO

Si algo ha condicionado históricamente la vida en la población de Sástago es su ubicación entre los meandros que el Ebro forma en el terreno. Esta abundancia de agua fue aprovechada de antiguo tanto para construir una densa trama de acequias de riego como para accionar norias y molinos. Fue esta conjunción de caudal de agua y existencia de azudes ya construidos, más la abundancia de piedra caliza en los alrededores, la que llevó a proyectar la idea de construir aquí una fábrica de carburo cálcico a comienzos del siglo XX. La idea se materializó en 1904, con la constitución de la sociedad anónima Electro Metalúrgica del Ebro (Emesa).

Para aprovechar la fuerza motriz del agua y generar la energía eléctrica necesaria para la fábrica, había que obtener un salto de agua suficiente, de modo que lo primero que hizo en Sástago fue construir en 1907 una central hidroeléctrica en el meandro de Montler. Esta central estuvo en funcionamiento hasta mediados de los ochenta.

Mientras tanto, se iba levantando la fábrica que empezó a funcionar en 1908, donde estaban los hornos eléctricos que fundirían la piedra caliza y el carbón para obtener carburo y almacenes, oficinas, edificio de mezclas, carbonera, edificios de trituración, embidonado y talleres, portería, carpintería, fragua... Fueron proyectados por el arquitecto Francisco Solá y constituyen un claro exponente de la arquitectura industrial modernista catalana, con gran influencia todavía del historicismo.

Entre 1917 y 1929 se construyó una segunda central, aguas abajo de la primera y más próxima a la localidad de Sástago. Finalmente, en los años 50 se construyó una tercera central, esta vez más al sur, en el paraje de Menuza, que contaba con un poblado para alojar a los trabajadores y sus familias.

LAS SALADAS DE SÁSTAGO

Regresaremos a la carretera y continuaremos unos 10 kilómetros hacia Bujaraloz, atravesando un paisaje puramente estepario, hasta alcanzar un desvío a la derecha bien señalizado que nos lleva al complejo de las Saladas de Sástago. Dos son las lagunas que podemos observar, quizá de las más grandes que existen en Aragón. El complejo se explotó para la producción de sal hasta mediado el siglo XX. Se alimentaban del agua de lluvia -son endo-





El conjunto de las Saladas de Sástago sorprende al visitante tanto por la belleza de su paisaje como por los restos constructivos aún visibles que nos hablan de una época en la que la sal era un elemento fundamental.

36



rreicas- y del manantial que mana en las inmediaciones. El paisaje de las saladas y los edificios y construcciones que las rodean son de lo más sugerente. El más grande de los edificios fue residencia de los carabineros que custodiaban el conjunto de la explotación. Cerca está el que parece más antiguo, con sillares bien trabajados en su base. Otras construcciones se extienden en derredor, entre las que se adivinan balsas de decantación.



Hay que regresar por nuestros pasos para tomar la carretera hacia Escatrón. Antes de cruzar el puente, con la vecina localidad ya a la vista, nos desviamos hasta el último y más espectacular de los monumentos de Sástago.

Monasterio de Rueda

El Monasterio de Nuestra Señora de Rueda se ubica entre los profundos meandros del Ebro, en término de Sástago pero enfrente justo de Escatrón, al otro lado del río. La Orden del Císter se estableció aquí en 1182 gracias a una donación del rey Alfonso II, tras haber intentado crear otras fundaciones en las riberas del Gállego y del Aguasvivas. Las fértiles tierras de que dispusieron aquí los monjes fueron el motivo fundamental de que esta vez prosperase la iniciativa y acabara formando un gran señorío eclesiástico.





*Sobre estas líneas, la rueda de la noria que da nombre al cenobio cisterciense.
En la página siguiente, la plaza de San Pedro.*

Sus edificios son de piedra, pero Rueda es tierra y agua. Situado tan a la orilla del río que casi lo besa, debe su nombre a la gran rueda de la noria que elevaba el agua desde el Ebro hasta las huertas. Los monjes impulsaron también la construcción de otras norias, molinos, azudes y acueductos en las localidades cercanas, creando un impresionante conjunto de ingeniería hidráulica que, en parte, todavía se halla en uso.

La arquitectura de Rueda sigue las pautas de la arquitectura cisterciense, con su iglesia conventual y un claustro que actúa como distribuidor de las demás dependencias: sala capitular, refectorio o comedor, cocina, scriptorium, dormitorio... En su estética también guarda las normas marcadas por San Bernardo: solidez, austeridad y simplicidad de líneas, aunque aquí se dieron ciertas concesiones a lo ornamental.

Estuvimos a punto de perder este magnífico monumento para siempre: durante los siglos XIX y XX campearon aquí el abandono y la ruina. La causa fue la desamortización (1836), tras la que marcharon los monjes, las tierras fueron compradas por un particular y los edificios se usaron para encerrar ganado.

En los años 70, los pueblos cercanos comenzaron a llamar la atención sobre la situación de esta joya y a reclamar a las administracio-



nes públicas su rehabilitación. Lograron su objetivo y, tras largos años de trabajo, Rueda abrió sus puertas: los edificios conventuales pueden visitarse y el palacio abacial, del siglo XVI, ha sido convertido en hospedería.

El monasterio guarda muchas sorpresas. La primera es el emplazamiento, un oasis de verdor y huerta en la franja estrecha que flanquea las orillas del río, cercadas por la estepa. La segunda es la torre mudéjar, elemento singular en un edificio cisterciense, que actúa como referencia en el paisaje. La tercera es la enorme noria, reconstruida recientemente y que vuelve a girar sin pausa. Cada uno, en la visita, descubrirá las suyas, pues hay muchos elementos que llamarán su atención.

Tras franquear la puerta del recinto, con un gran relieve barroco, accedemos a la plaza de San Pedro y vemos al frente el muro de los pies de la iglesia, con un magnífico rosetón y una portada de arco apuntado. En el extremo derecho de ese largo muro se encuentra el paso al claustro, quizá la parte más hermosa del monasterio: es un espacio en el que domina el ritmo, el juego armónico de los arcos, ventanas, contrafuertes, columnas y rosetones que animan las cuatro galerías claustrales. Los capiteles están poblados por un mundo fantástico de animales, vegetales y figuras humanas, que es recomendable mirar con detenimiento.



Arriba, sala capitular del monasterio. Debajo, el claustro. En la página siguiente, la biblioteca y el refectorio, con la escalinata de acceso al púlpito en primer término.

Rueda es un lugar alegre. La luz entra a raudales por los rosetones del claustro, y las salas que se abren a su alrededor lo hacen mediante arcos muy decorados, con puntas de diamante, cruces incisas y lóbulos. Este motivo se repite mucho e indica que nos hemos adentrado ya en el gótico: es natural, pues estamos en el siglo XIII. La portada más espectacular con esta ornamentación es la de la sala capitular, de tres arcos donde la piedra, más que tallada, parece bordada.

En el centro del claustro se halla el pozo; y en un lateral, el templete del lavatorio, con su cubierta cónica y su fuente redonda de múltiples caños, colocado delante del refectorio para que los monjes se asearan antes de comer. Desde la clave que corona la bóveda del lavatorio, una mano divina tallada en relieve bendice a los monjes y



les dice: *Vobis proficiat* (“Que os aproveche”). En el refectorio, de grandes dimensiones y altura, lo más llamativo es la escalerita gótica que, a través de varios arquiillos, lleva al púlpito desde el que un monje leía mientras los demás comían en silencio.

Pasamos ahora a la biblioteca, también llamada “sala de los monjes”, cuyo elemento más destacado son los gruesos pilares que reciben los nervios de las bóvedas, con lo que toman aspecto de palmera abierta. Entre la sala capitular y la de los monjes se sitúa el locutorio, la prisión y la escalera que lleva al piso superior, donde estaba el gran dormitorio de los monjes. También desde aquí se pasaba al jardín y las huertas. Esta zona, que no es visitable, está formada por dependencias construidas en el siglo XVII, pendientes de restauración.



42

Los almacenes y bodegas del cenobio muestran la misma calidad constructiva del resto de las dependencias monásticas.

Nos queda por visitar la iglesia, de tres naves de grandes proporciones. Pese a que en líneas generales se ajusta a las normas cistercienses, varias peculiaridades la hacen única. Señalaremos solo tres: primero, que no tiene crucero; segundo, que su cabecera es plana y está abierta por cuatro grandes ventanales por los que entra un raudal de luz; y tercero, que las ventanas de las naves, con formas verdaderamente inusuales (cuadrada en punta, triangular...), están caladas por celosías que mezclan motivos góticos y mudéjares. La impronta mudéjar es evidente en el empleo del ladrillo en algunas partes de la iglesia, además de en la torre, construida, ya tardíamente, junto a la cabecera.

El monasterio ha vivido una azarosa historia que lo ha hecho pasar por el auge y la ruina, que lo ha convertido en favorito de reyes y en corral de ovejas. Llegó a tener un barco alojado en la iglesia, un *llaut* de los que transportaban carbón por el Ebro. Hoy Rueda luce de nuevo espléndida, decidida a poner de manifiesto el brillo que el arte cisterciense alcanzó en tierras de Aragón, y junto al Ebro.

No hay más que cruzar el río para alcanzar nuestro siguiente destino: Escatrón.